

EL PERONISMO Y LA POLÍTICA BRASILEÑA EN LA PRENSA TRADICIONAL DE LAS REPRESENTACIONES «DISTANCIADAS» A LA FORMACIÓN DE UN ESTEREOTIPO¹

PERONISM AND BRAZILIAN POLITICS IN THE TRADITIONAL PRESS.
FROM «DETACHED» REPRESENTATIONS TO FORMATION OF A STEREOTYPE.

Ariel Alejandro Goldstein²

Palabras clave *Resumen*

Palabras clave: Prensa, Peronismo, Vargas
Recibido 18-7-2017
Aceptado 15-9-2017

Al analizar la “prensa tradicional” de los años 50 en Brasil, se evidencia la formación de un estereotipo descalificador sobre el peronismo, que pretendía afectar la legitimidad del segundo gobierno de Getúlio Vargas, quien se encontró en el poder entre 1951 y 1954. Particularmente, la figura de su ministro de Trabajo entre 1953 y 1954, João Goulart, fue objeto de denuncias que lo concebían como el representante de una “invasión del peronismo en Brasil”. La construcción de este estereotipo se sustentaba en imágenes de temor sobre la posibilidad de que una experiencia “autoritaria” con base en los sindicatos pudiera acontecer en el país vecino. En definitiva, el trabajo se propone analizar y reconstruir las distintas imágenes y representaciones producidas sobre el peronismo en la prensa tradicional brasileña durante el período, lo que involucra analizar las diversas utilidades que tuvo este estereotipo construido por la prensa en función de los cambios en las coyunturas políticas.

Key words *Abstract*

Key words: Press, Peronism, Vargas

Our analysis of the traditional Brazilian press of the 1950s evidenced the formation of a disqualifying stereotype about Peronism that aimed to affect the legitimacy of the second Getúlio Vargas government, who was in power between 1951 and 1954. Particularly, the figure of his

1 Agradezco los comentarios que me fueron proporcionados para este trabajo por Darío Pulfer. También, las observaciones de Laura Reali y Stéphane Boisard, que me permitieron mejorar el artículo. A su vez, las recomendaciones del evaluador anónimo de la revista del IEHS han sido de valor para perfeccionar esta última versión del texto.

Este trabajo retoma algunas problemáticas trabajadas en mi tesis doctoral, *Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil* (publicada como libro por la editorial A Contracorriente en 2017). Sin embargo, aquí se añaden nuevas fuentes e indagaciones, que permiten profundizar en hallazgos y reflexiones distintivos.

2 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Marcelo T. de Alvear 2230, piso 3, of. 314, C1122AAJ Ciudad de Buenos Aires. arielgoldstein@hotmail.com.

Received 18-7-2017
 Accepted 15-9-2017

Minister of Labor between 1953 and 1954, João Goulart, was object of denunciations that conceived him as the representative of an “invasion of Peronism in Brazil”. The construction of this stereotype was based on images of fear about the possibility that an “authoritarian” experience based on the unions could happen in the neighboring country. In short, the paper aims to analyze and reconstruct the different images and representations produced on Peronism in the Brazilian traditional press during the period, which involves analyzing the different uses of this stereotype constructed by the press in light of the changes in the political conjunctures.

INTRODUCCIÓN: EL PERONISMO Y SUS MUTACIONES EN LA PRENSA TRADICIONAL BRASILEÑA

Durante el primer período de Getúlio Vargas en el poder, que comenzó con la Revolución de 1930 e involucró el Gobierno Provisorio (1930-1934), el período constitucional (1934-1937) y el Estado Novo (1937-1945), el peronismo no había adquirido existencia aún como movimiento político.

Por el contrario, durante la campaña electoral de 1949-1950, en la cual competiría Vargas con aspiraciones de volver a la presidencia, así como durante el desarrollo de su segundo gobierno (1951-1954), el liderazgo de Perón ya había surgido y su movimiento se encontraba consolidado en el poder desde 1946. En este nuevo contexto de democratización en ambos países introducido con el fin de la Segunda Guerra (Moniz Bandeira 2010), Getúlio debió aceptar los lineamientos de la Constitución brasileña de 1946, que garantizaba –a diferencia de la censura ejercida por su gobierno durante el Estado Novo– la existencia de los partidos políticos y la libertad de prensa. En este nuevo marco, los principales periódicos de la prensa liberal tradicional construirían un estereotipo amenazante sobre el advenimiento del peronismo en este país, acusando de afinidades con este movimiento a Vargas, a su ministro de Trabajo João Goulart y al embajador de Brasil en la Argentina, Bautista Lusardo. Este trabajo se centra en el análisis de estas representaciones sobre el peronismo en dos periódicos de la prensa tradicional brasileña, *O Globo* y *O Estado de S. Paulo*, especialmente durante el segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954).

Al resultar representativos de lo que distintos autores han llamado la prensa liberal conservadora, estos periódicos pueden considerarse distintivos del ideario de las derechas en el país vecino. Esta concepción fue iniciada por Benevides (1981) para referirse a las contradicciones del partido UDN entre un liberalismo ilustrado proclamado en la teoría y el conservadurismo autoritario ejercido en la práctica, que legitimaba la exclusión de los sectores populares y sus formas de organización de la esfera pública. Luego, esta misma denominación, que compartimos, sería utilizada por Biroli (2004), Fonseca (2005) y Santos (2015) para referirse a la existencia de una prensa liberal-conservadora, que legitimaba esta ideología elitista.

Las representaciones sobre el peronismo y el varguismo han sido trabajadas por distintos autores. Así, resulta destacable el trabajo comparado de Maria Helena Capelato (1994) sobre la propaganda política en el varguismo y el peronismo y el reciente trabajo de Rodolfo Gauthier Santos (2015) sobre las representaciones del peronismo en la prensa brasileña. Otros estudios recientes se han detenido sobre figuras clave como el periodista brasileño Geraldo Rocha, quien utilizó los medios de prensa para el ejercicio de una intermediación entre el varguismo y el peronismo (Bohoslavsky 2016).

Respecto del peronismo, numerosas investigaciones en los últimos años han dado cuenta de innovaciones para su abordaje. Entre ellos, pueden destacarse los trabajos de Torre (2011) y James (1991), que retoman desde nuevas perspectivas los debates clásicos en Argentina sobre el vínculo entre el líder y el movimiento obrero, así como los de Plotkin (2013) y Gené (2005), que trabajan de forma original sobre la dimensión simbólica del primer peronismo.

Sin embargo, consideramos relevante continuar explorando los vínculos entre ambos fenómenos, así como las representaciones en estos países sobre los procesos que acontecían en el país vecino.³

Mientras las acusaciones en la prensa brasileña, entre 1946-1954, respecto de que Vargas representaría un tránsito al peronismo en Brasil, tendrían relevancia en aquel país, estos estereotipos no tendrían un correlato inverso en la Argentina. Es decir, no existirían significativas acusaciones por parte de la prensa opositora hacia Perón de representar un “varguismo en la Argentina”.

Suponemos que esto es así ya que el progresivo control peronista de los medios de prensa más importantes (Cane 2011), que se acentuaría durante el segundo gobierno de Perón (1952-1955), impedía que proliferaran este tipo de críticas. Otro aspecto que explica esta cuestión remite a los cortocircuitos en el alineamiento de Brasil con la política de los Estados Unidos que provocaban las tentativas de aproximación tejidas por la política exterior peronista. En esta puja existente entre las posiciones tradicionales de Itamaraty, más cercanas a los Estados Unidos, y las posiciones de Vargas, que buscaban una mayor cercanía con la Argentina, la prensa brasileña tradicional buscaba inclinar la balanza hacia el “panamericanismo” promovido por la potencia del Norte.

Por el contrario, en la Argentina, donde las definiciones de la política exterior eran determinadas exclusivamente por el presidente (Zanatta 2013), el periódico *La Época*, representativo de las posiciones oficiales del gobierno peronista, apoyaría decididamente a Vargas en su campaña de 1950, definiéndolo en sus titulares como un “Defen-

³ Otros trabajos importantes en las ciencias sociales de Brasil han explorado el papel de la llamada prensa liberal-conservadora en el período del segundo gobierno de Getúlio Vargas y el rol fundamental que desempeñó en su caída. Son los casos de Lattman-Weltman y Abreu (1994), Benevides (1981), Carvalho (2012), Goulart (2007), Capelato (2013) y Neto (2014). Éstos destacan el alineamiento de la prensa liberal-conservadora con el partido opositor Unión Democrática Nacional (UDN) y lo fundamental de este conflicto para el desenlace del proceso político entre el periódico semioficialista *Última Hora* de Samuel Wainer y el periódico antigitulista *Tribuna da Imprensa* del líder udenista Carlos Lacerda.

sor de la justicia social".⁴ Además, el hecho de que el peronismo (1946) fuera posterior al varguismo (1930) en su surgimiento como movimiento político, y que su retorno al poder en 1973 se produjera después de la desaparición de este último como proceso, despojaría a este tipo de construcciones de incidencia política, como la tuvieron, en cambio, en el caso brasileño.

Como marco teórico para la realización de éste análisis, tomaremos el concepto de estereotipo de Amossy y Pierrot (2003). Los autores señalan que el estereotipo se relaciona con lo preconstruido, tanto al resultar un tipo de construcción que pone en marcha lo preafirmado como al instalar lo preconstruido como una huella de discursos y juicios previos cuyo origen se ha borrado. De este modo, el estereotipo aparece como un instrumento de categorización que permite distinguir un "nosotros" de un "ellos" (Amossy y Pierrot 2003, p. 49).

También, tomaremos reflexiones sobre el mito de Barthes (2004), así como sobre la teoría de los encuadres de Gamson y Modigliani (1989). Estos últimos autores conciben el discurso de los medios en función de una serie de paquetes interpretativos que proveen significado a determinados temas. Cada paquete tiene una estructura interna y en su centro hay una idea organizadora, o *encuadre*, para dar sentido a los eventos relevantes, proponiendo qué es un tema (Gamson y Modigliani 1989, p. 3).

Para la selección de los periódicos a estudiar, se tuvo en cuenta el criterio de la representación regional y las diferencias ideológicas. En este sentido, se procuró elegir un periódico que fuera representativo de Río de Janeiro, como *O Globo*, considerando la importancia que esta ciudad tenía en los años 50 como capital política del país (posteriormente sería trasladada a Brasilia en 1960 por el gobierno de Kubitschek). Por otra parte, se eligió un periódico como *O Estado de S. Paulo*, representativo de la visión de las elites y ligado a las familias tradicionales de San Pablo, donde se encuentran los mayores capitales del país y poderosos espacios de influencia político-corporativos.⁵

Respecto de su ideología política, si bien ambos periódicos estaban alineados en el campo de la llamada prensa liberal-conservadora, *O Globo* era un periódico más nuevo (fundado en 1925), comercial y sensible a los humores sociales, mientras que *O Estado de S. Paulo* (fundado en 1875) mantenía históricamente la misma línea liberal tradicional y representativa de los intereses paulistas ligados a los *fazendeiros*.

Durante la dictadura del Estado Novo, período clave en la historia de la prensa, mientras *O Globo* mantenía ventajosas relaciones con el gobierno en un contexto de censura estatal y autoritarismo, *O Estado de S. Paulo* fue intervenido entre 1940-1945 y sus dueños fueron expulsados al exilio. Los Mesquita nunca perdonarían esto a Vargas y lo verían siempre como un dictador en potencia.⁶

4 1950. *La Época*, 2 de octubre.

5 La tirada indica que durante los años 50, *O ESP* era el periódico paulista más importante (Pilagallo 2012), así como *O Globo* era el vespertino más vendido en Río de Janeiro, ya que entre 1950 y 1954 vendería todos los años entre 100.000 y 120.000 ejemplares diarios (Goulart 2007).

6 Entrevista al historiador de *O Estado de S. Paulo* José Vidigal Pontes, vía mail, 14/04/2014.

Se definió abordar el período en función de determinadas coyunturas críticas, seleccionadas considerando que durante ellas se desarrollaron las principales tensiones y alineamientos asumidos por los actores políticos. Por ello, el análisis del período correspondiente al segundo gobierno de Vargas fue delimitado en función de las siguientes tres coyunturas:

1) Desde la asunción del presidente hasta el discurso del primero de mayo de 1951, que abarcaría los primeros 100 días del gobierno, del 31/01/1951 hasta el 10/05/1951.

2) El caso *Última Hora* y la estada de Goulart al frente del Ministerio de Trabajo (1953-1954), que abarcó 234 días, del 20/05/1953 al 22/02/1954.

3) La coyuntura de agosto de 1954, el suicidio de Vargas y la asunción de Café Filho (1954), que abarcó 92 días, del 01/06/1954 al 31/08/1954.

Los tres períodos de análisis durante el segundo gobierno de Vargas abarcaron 426 días.

PAUL VANORDEN SHAW Y EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO EN O ESTADO DE S. PAULO.
DE LA COBERTURA “DISTANCIADA” A LA FORMACIÓN DE UN ESTEREOTIPO.

Hacia fines de los 40, con la consolidación del peronismo en Argentina –al tiempo que aumentaban las posibilidades de Getúlio de volver al gobierno en cuanto se acercaba la elección presidencial de 1950– comenzaron a emerger en la prensa acusaciones hacia Vargas de representar el peligro de una “república sindicalista” en Brasil. Sin embargo, la concepción de *O ESP* sobre el proceso político peronista parece haber ido variando, desde cierta ambigüedad inicial en su emergencia como movimiento entre 1945-1948, hasta el año 1948 en adelante, cuando se fijó una definición que perduraría y se iría fortaleciendo durante la década de los 50.

O ESP designó como corresponsal a Paul Vanorden Shaw para cubrir los acontecimientos en Argentina. Se trataba de un brasileño-norteamericano⁷ “objetivista” en su análisis, uno de los profesores “extranjeros” que tuvo un rol fundacional en el área de ciencias sociales de la Universidad de San Pablo (USP), siendo entre 1936-1937 el primer profesor a cargo de la cátedra de Historia de la Civilización Americana, contemporáneo, en esta tarea, a Fernand Braudel y Claude Lévi-Strauss.⁸ Entre 1947-1957 ocupó el cargo de representante de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Brasil. También fue director de cursos del Instituto Cultural Brasil - Estados Unidos de Rio de Janeiro, que tendría un papel clave en las relaciones entre ambos países durante este período.⁹

7 Según la ficha de Vanorden Shaw en la Universidad de San Pablo (USP), había nacido en 1898 en San Pablo. Sin embargo, su vida transcurriría de forma permanente entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos. Fue Profesor de la Universidad de Columbia y tuvo vinculación con *think tanks* estadounidenses como el Council of Foreign Relations y la Foreign Policy Association.

8 Consulta a los libros Anuarios de 1936, 1937, 1938 de la FFLCH, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP.

9 1970. “Paul Vanorden Shaw”, nota necrológica con motivo de su fallecimiento en *O Estado de S. Paulo*, 8 de febrero.

Vanorden Shaw fue el intérprete del surgimiento del peronismo para el periódico representativo de la visión de las elites de San Pablo, publicando sobre este tema varias columnas que aparecerían en la tapa de *O ESP*. Días después de las elecciones de febrero de 1946 que consagraron la llegada de Perón a la Presidencia, en una columna titulada “Peronismo y peronistas”,¹⁰ hizo referencia a conversaciones sostenidas con “varios peronistas” en la ciudad de Rosario (Argentina) resaltando que

Tengo la impresión de que creían sincera y patrióticamente en lo que decían y de que sería imposible convencerlos de que estaban poniendo su confianza y su fe en un demagogo (...) Es un problema muy humano. Buena gente, sin mucha cultura, pero con grandes necesidades sociales básicas y sin medios para satisfacerlas, en un ambiente en el que pocos han tenido de más y muchos han tenido de menos. Durante dos años y medio, sin un periodismo libre para esclarecerlos, sin jefes para guiarlos que situaran a la patria y el bienestar general encima de los intereses personales o partidarios, y seducidos por las promesas de un demagogo que tiene cualidades que atraen a las masas, no es de admirar que se agarren a Perón como a un salvavidas. El medio, el momento histórico y otras condiciones clamaban por una gran modificación social. Solo los Perón saben aprovecharse de estos momentos. Él lo hizo. Las masas tenían reivindicaciones legítimas. Nunca más volverán atrás. (...) Los peronistas sinceros no quieren el nazi-fascismo, no quieren complicaciones con el Brasil o con los Estados Unidos, no son imperialistas y creo que incluso no les interesa estrechar de más relaciones con la Unión Soviética. Quieren justicia social y económica y nada más.¹¹

Estos extractos muestran cómo, en el matutino paulista, durante 1946, no era dominante la visión negativa y estereotipada del peronismo que luego predominaría para atacar el gobierno de Vargas. Estos análisis más equidistantes sobre el peronismo también estuvieron presentes en otras columnas del periodista en la tapa del periódico, como “El otro lado del peronismo” (16/03/1946) y “La corte de la prensa panamericana” (19/03/1946). A su vez, en la columna de tapa “La gran oportunidad de Perón” (23/03/1946), con motivo de las elecciones de 1946, decía: “A pesar de los pesares la Argentina dio un paso al frente, en dirección a la Democracia. El coronel Perón y su partido suben al poder en virtud de una elección democrática y no por medio de un golpe de Estado”.

Este período caracterizado por la baja gravitación de Vargas en el escenario político, así como por la falta de consolidación del peronismo como movimiento, no daba a los medios de la prensa *liberal-conservadora* razones determinantes para la construcción de estereotipos. De este modo, primaba una pluralidad de visiones, de la cual era ejemplo esta perspectiva más objetiva que presentaba Vanorden Shaw en la tapa de uno de los periódicos más tradicionales del país. Resulta significativa esta visión sin demasiados prejuicios, sostenida sobre el peronismo por un brasileño-norteamericano representante del punto de vista de la diplomacia estadounidense, si consideramos que un mes antes, en febrero de 1946, el Departamento de Estado había publicado el *Libro Azul*, que homologaba el peronismo con el nazismo. Este libro y la condena del

10 1946. O Estado de S. Paulo, 12 de marzo.

11 Los textos de los periódicos en portugués han sido traducidos al español por el autor.

peronismo eran parte de la estrategia con respecto a la relación entre Estados Unidos y América Latina trazada por Spruille Braden, Secretario de Asuntos Hemisféricos, quien había sido embajador en Argentina durante los meses clave de 1945 (Moniz Bandeira 2010).

Según indica la tesis de Gauthier Santos (2015), la revista *O Cruzeiro*, del grupo mediático de Assis de Chateaubriand, que este autor analiza, presentó también una cobertura ambigua sobre el surgimiento del peronismo durante el gobierno del presidente Eurico Dutra (1946-1951). Esto se condice con nuestras propias indagaciones sobre *O Estado de S. Paulo*. Podemos mencionar dos razones de este cambio, una más coyuntural y otra más históricocontextual.

La última de las razones resulta del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota del Eje y la adopción por parte de Estados Unidos de las presiones por la *democratización* en los principales países latinoamericanos, lo que significaba directamente una imposición para el alineamiento de estos países periféricos con los objetivos en política exterior de una de las potencias vencedoras. En este mar de intereses cruzados y tensiones, el papel que Brasil debía cumplir era fundamental para Estados Unidos en los comienzos de la Guerra Fría. Mientras Dutra había mostrado un alineamiento sin restricciones con la potencia del Norte, Vargas, si bien alineado con los norteamericanos durante el Estado Novo, se había mostrado más autónomo e impredecible. La prensa brasileña se haría eco de estas tensiones buscando incidir con las acusaciones de *peronismo*.

La razón coyuntural parece ser la revitalización del papel de Getúlio en la política brasileña hacia fines de los 40, lo que explicaría el paso de una cobertura más plural sobre el peronismo argentino a una cobertura donde predominarían las visiones críticas, que enfatizaban el autoritarismo del régimen, así como el peligro de una “invasión” del proceso argentino en Brasil.

LA FORMACIÓN DEL PERONISMO COMO ESTEREOTIPO

En este apartado analizamos la construcción de tres imágenes por parte de ambos periódicos, las cuales serían expresión de una percibida “amenaza” frente al orden político y social. Éstas tuvieron principalmente por objeto al presidente Getúlio Vargas y posteriormente a su ministro de Trabajo, João Goulart. Las tres, el *comunismo*, la *subversión* y la *república sindicalista*, tuvieron un papel fundamental durante el segundo gobierno de Vargas.¹²

12 En *O ESP*, durante la primera coyuntura, aparecieron dos editoriales sobre “el peligro del varguismo-peronismo”. Además, un editorial se refería a la “defensa de la democracia para que no haya contagio de peronismo totalitario”. Cinco editoriales de *O ESP* reaccionaron a un discurso presidencial, acusando al presidente de querer generar anarquía. En la segunda coyuntura, cuatro editoriales denunciaron el “peligro de la república sindicalista de Perón” y dos editoriales se referían a la “infiltración comunista y el golpe de Estado que amenaza la nación”. Siete requerían “vigilancia frente a las intenciones golpistas de Vargas”. Un destaque importante tenía que ver con veintitrés editoriales que denunciaban “el peligro de

Consideramos que el análisis sobre las representaciones del peronismo en la prensa debe entenderse en un contexto más amplio que incluye otras construcciones relacionadas que le brindan significación en el incipiente contexto de Guerra Fría en América Latina. De este modo, creemos necesario estudiar este conjunto de imbricaciones para comprender el entramado discursivo en el cual se desarrollaron tales representaciones. Así, un aspecto criticable del trabajo de Santos (2015) es que las representaciones sobre el peronismo en la prensa aparecen desligadas del resto de las representaciones sobre el gobierno de Vargas. Este aspecto hace difícil observar cómo las primeras operaban, en el referido contexto, en el marco de otros discursos circulantes sobre el “comunismo” y la “subversión”. Procuramos en este trabajo esbozar un análisis que dé mayor lugar a estas otras representaciones.

Desde el primer día de la asunción del mandato de Vargas, el 31 de enero de 1951, aparecía en *O ESP* la postulación de una asociación entre varguismo y peronismo¹³. Ese mismo día, un editorial hacía referencia a la expropiación decretada por Perón del diario argentino *La Prensa* y describía al peronismo como la representación de la “barbarie” frente a la “civilización”. Esta dicotomía sería luego utilizada por el matutino para encuadrar tanto al gobierno de Perón como al gobierno de Vargas.

Durante los primeros días de febrero de 1951, en sus principales páginas, el matutino paulista, así como en menor medida *O Globo* en sus páginas interiores, destacarían el llamado “Golpe Peronista” contra *La Prensa*.¹⁴ El matutino realizaría una lectura de los acontecimientos políticos en Argentina utilizando los mismos calificativos y definicio-

que Vargas y Goulart conduzcan el país a la subversión del comunismo-peronismo”. Por otra parte, de forma complementaria, nueve editoriales señalaban que “Vargas debe contener a Goulart y trabajar por la tranquilidad de la nación”. En función de estas construcciones, luego siete editoriales señalaban que “la acción de las Fuerzas Armadas impedirá la marcha del país a la subversión”. Además, dos editoriales decían que el “gobierno quiere anarquizar el campo con la sindicalización”. En la tercera coyuntura, seis editoriales estaban referidos al gobierno que “pretende la subversión social” y dos requerían la “protección de las Fuerzas Armadas frente al golpe de Vargas”.

En *O Globo*, en la primera coyuntura, un editorial señalaba la incitación del presidente al “desorden colectivo” en sus discursos. En la segunda coyuntura, nueve hicieron referencia al peligro del “sindicalismo populista de Goulart, que incentiva la lucha de clases”. El vespertino elogiaba en un editorial la “acción del gobierno contra los militares subversivos”. Un editorial se refería a que “los trabajadores deben parar con las huelgas para evitar la crisis nacional”. Uno señalaba que “Brasil no es la Argentina peronista”. Dos decían que era necesario un “buen sentido del gobierno contra las medidas socializantes”. Uno señalaba que “cabe al gobierno imponer un clima de tranquilidad” y tres se referían a que “Vargas debe contener la inquietud que generan los discursos demagógicos de Goulart”. Un editorial exigía “orden y no huelgas para lograr la salvación nacional”. Un editorial alertaba sobre las “definiciones presidenciales contra el capital, que generan intranquilidad e inestabilidad”. Otro editorial señalaba que el “aumento de salarios lleva al caos nacional”.

En la tercera coyuntura, *O Globo* se destacó por un editorial que decía que el “gobierno provoca conflictos innecesarios”. Uno se proclamaba “por el bien de Brasil, por encima de los antagonismos”. Un editorial estaría denunciando la “demagogia de Vargas y Goulart”.

13 1951. Intercambio de personajes. *O Estado de S. Paulo*, 31 de enero.

14 1951. Nuevo golpe peronista contra La Prensa. *O Estado de S. Paulo*, 9 de febrero.

nes con respecto a Perón que a Vargas, con la diferencia de que existía hacia el segundo un poco más de respeto, en tanto presidente de Brasil. En el caso del vespertino *O Globo*, aparecía la denuncia y la crítica a la intervención contra el diario *La Prensa*, pero sin vinculación directa a lo que sucedía en Brasil, como hizo, en cambio, *O ESP* para explotar políticamente esta cuestión.

El matutino paulista se pronunciaría en forma crítica ante la intervención de *La Prensa* por parte del peronismo, para explicitar los rumbos que deberían adoptarse en su propio país.¹⁵ A pesar de que inicialmente *O ESP* tendría algunas reticencias respecto a asociar directamente el peronismo con el gobierno de Vargas, las apelaciones al “caudillismo” de ambos serían constantes. Los “demócratas brasileños” deberían alarmarse con la experiencia del gobierno peronista, considerando las posibilidades de que hubiera un “contagio” hacia tierras nacionales. *O ESP*, de este modo, interpretaba la intervención sobre el diario *La Prensa* en función del contexto nacional, considerando al Estado Novo como un antecedente de estas prácticas. Así, el peronismo era representado como el reflejo de aquello que no debía suceder en Brasil, a la vez que como el peligro latente de aquello que podía suceder.¹⁶ También, se buscaba asociar el peronismo y el varguismo con el político paulista Adhemar de Barros, representado como el máximo símbolo de la “corrupción populista”. Esta asociación entre los tres términos aspiraba a ser también redituable políticamente para el periódico.

En este marco de la mencionada expropiación, en el apartado titulado “El Momento Político” (23/03/1951), Rafael Correia de Oliveira firmaba en *O ESP* una columna titulada “Argentina - Brasil”, que decía lo siguiente:

Lo que está sucediendo hoy en la Argentina es la mera repetición de lo que pasó en Brasil, hace poco más de un lustro. Perón no es un maestro ni un creador. Es simplemente un copista servil de las artes liberticidas de su inspirador, el sr. Getúlio Vargas. (...) Se dirá que el Sr. Getúlio Vargas cambió, que está arrepentido de los crímenes antiguos y que no pretende repetirlos. Pero todo eso son falacias de aprovechadores. El actual presidente de la República no reincidirá si no puede. En este momento no puede. Sin embargo, intentará crear las condiciones que le permitan, ahora, como en el oscuro pasado de su vida política, dar nuevas y sorprendentes lecciones de tiranía a su discípulo de Buenos Aires.

Correia de Oliveira destacaba así que Perón, en sus ataques a la prensa y las “libertades”, era simplemente un repetidor servil de la experiencia de su “inspirador” Getúlio Vargas. Se pretendía equiparar a ambos políticos, al indicar que el presidente estaría planeando nuevos golpes que le permitieran dar lecciones a su “discípulo de Buenos Aires”. Así, se establecía una vinculación entre la censura a la prensa disidente durante el Estado Novo y la expropiación del diario *La Prensa* que se había producido en aquel contexto por parte del peronismo.

Las acusaciones al gobierno se incrementaron sensiblemente a partir del nombramiento de Goulart como ministro de Trabajo tras el recambio ministerial de 1953. En

15 1951. Los enemigos de la prensa. *O Estado de S. Paulo*, 11 de febrero.

16 1951. El itinerario de una dictadura. *O Estado de S. Paulo*, 15 de abril.

este marco, el temor por la “subversión” del orden social que manifestaban tanto *O ESP* como *O Globo*, encontraría un nuevo “culpable” en la figura de *Jango*.¹⁷

Durante 1953, *O Globo* cambió en forma ostensible su posición frente al gobierno, aumentando su tono crítico. En un editorial llamado “Palabras de advertencia” (11/06/1953), el vespertino exigía un mayor resguardo del orden al gobierno, siendo crítico de la “demagogia” que sería propia de ciertos líderes. Se evocaba la amenaza de la “crisis nacional”, que sólo podría ser evitada con una moderación en las expectativas de los trabajadores, que estarían exigiendo más de lo posible. La amenaza de una catástrofe, de este modo, era utilizada para justificar las exigencias de moderación, hacia el gobierno y los trabajadores, quienes estarían siendo manipulados por líderes “demagógicos”.

Por su parte, el matutino paulista aspiraba a alarmar a sus lectores con respecto al riesgo de instauración de una “república sindicalista”:

Persiste en las dependencias del gobierno y en algunos departamentos públicos el deseo de modificar la organización del Congreso Nacional. Una prueba de ello la tenemos constantemente en los programas de la Radio Nacional, que son propiedad del gobierno. A menudo se manifiesta en dichos programas la defensa de una alteración en la estructura constitucional del País para que el Congreso, electo por el sufragio universal y, por lo tanto, representante del pueblo, sea sustituido por un Congreso de tipo sindical, según el modelo introducido en esta parte del continente por el dictador argentino, general Perón. La república sindicalista, que nuestros vecinos del Sur están ensayando de la manera menos atractiva, debe ser para los amigos del presidente brasileño la república de nuestros ideales.¹⁸

El matutino utilizó en forma reiterada esta imagen amenazadora de la “república sindicalista”, definida como una dictadura sustentada en el dominio de los sindicatos para la perpetuación del gobierno en el poder, en los moldes de lo que sería el peronismo en la Argentina. De este modo, uno de los recursos del periódico fue la sobreesitimación de las consecuencias de lo que podría implicar esta “subversión” en marcha, para generar una alerta y una respuesta mayor. Tanto las denuncias de la “república sindicalista” como las del “comunismo” o la “subversión” cumplían, en la configuración discursiva de *O ESP*, el propósito de generar alarma. También, en referencia al embajador brasileño en Argentina, Bautista Lusardo, el matutino de San Pablo destacaba que “intenta servir al jefe del neofascismo argentino”,¹⁹ así como indicaba que Brasil tendría un “embajador peronista” en Buenos Aires.²⁰

A diferencia de ello, a inicios de 1953, *O Globo* expresaba que Brasil no sería parecido a la Argentina peronista, sino que sería distinto en su política.²¹ Si bien el vespertino asumía una asociación entre peronismo y totalitarismo, y en esto compartía un en-

17 Apodo utilizado para denominar a João Goulart.

18 1953. La lucha contra el Congreso. *O Estado de S. Paulo*, 21 de mayo.

19 1953. Nuestra embajada en Buenos Aires. *O Estado de S. Paulo*, 7 de junio.

20 1953. Nuestras relaciones internacionales. *O Estado de S. Paulo*, 14 de junio.

21 1953. Hiriendo la sensibilidad brasileña. *O Globo*, 17 de junio.

foque similar con *O ESP*, se diferenciaba de este último al excluir a Vargas de aquel conjunto.

A su vez, como hemos señalado, la actuación de Goulart, nombrado ministro de Trabajo en junio de 1953, produjo el rechazo de los sectores conservadores. Para éstos, era difícil entender cómo un estanciero de las clases altas del país, un rico empresario rural, podía romper con los patrones jerárquicos consolidados, recibiendo en su gabinete a trabajadores y personas de origen humilde (Ferreira 2011, p. 98). La acción que desarrolló *Jango*, centrada en proporcionar una mayor atención a las reivindicaciones de los trabajadores, rompiendo los protocolos ministeriales, irritó a los medios de la prensa tradicional.

Inicialmente, *O Globo* mostró una visión distinta sobre el nuevo ministro. En junio de 1953, con motivo del nombramiento de Goulart, colocó la siguiente caricatura, titulada "El hombre indicado" (16/06/1953):



Figura 1.
Caricatura de Théo, "The Right Man".
O Globo, 16 de junio de 1953.

Oswaldo Aranha, recién designado ministro de Economía, era representado en esta ilustración, exclamando: “¡El desastre es colosal! ¡El gobierno parece un depósito de hierro viejo!” y la respuesta de un interlocutor sería: “No es por casualidad que Getúlio eligió un BELCHIOR...”. El periódico jugaba con el significado de uno de los nombres de João Belchior Marques Goulart, donde *Belchior* designa en portugués a un comerciante de objetos antiguos y usados o de hierro viejo. La significación de la caricatura era ambigua, pero parecía sugerir que el nombramiento de Goulart sería adecuado, en tanto el nuevo ministro tendría la capacidad para enfrentar los desafíos que presentaba el gobierno en un contexto desfavorable.

O *ESP*, por el contrario, señalaba este recambio ministerial como expresión del desgobierno y el personalismo de Vargas, así como del tránsito hacia una “república sindicalista”:

Para el Ministerio de Trabajo se escogió al sr. Jango Goulart, persona doméstica de los Vargas, sin otro título. La sensación causada por esta elección corresponde a la que despertó, en los estertores del ‘estado novo’, el nombramiento del sr. Benjamin Vargas como jefe de la policía del Distrito Federal. Se divisa en el nombramiento de este ministro el paso preliminar para maniobras de mayor envergadura tendientes a transformar la democracia brasileña en un régimen sindicalista o, en última instancia, en el ‘trasplante’ del peronismo de las orillas del Plata para las de Guanabara.²²

De este modo, manifestó, desde el principio, una visión descalificadora hacia Goulart, devaluando sus antecedentes políticos, refiriéndose al ministro como una “persona doméstica de los Vargas”. El periódico pretendía asociar la presencia de *Jango* con el contexto de decadencia del Estado Novo, así como con el tránsito hacia una “república sindicalista”, compartiendo con la UDN el señalamiento de que su designación debería ser objeto de una “expectativa vigilante”.

El matutino criticaba a Getúlio por promover la agitación popular, que tendría como fin instaurar un nuevo golpe de Estado. Además, denunciaba sus acercamientos con el “comunismo”, señalando como antecedente su afinidad con Prestes en 1945, que habría revelado la existencia del pacto entre “São Borja y Moscú”.²³ Con el propósito de movilizar la indignación para prevenir una “catástrofe”, *O ESP* se valía de la construcción narrativa de una elipsis que implicaba que Brasil se encontraba nuevamente viviendo bajo la dictadura del Estado Novo, “como en el 45”. Se enunciaba que el golpe en marcha tendría una tendencia “comunista”, pero que sería sólo una excusa para la permanencia de Vargas en el poder. A través de la promoción de esta asociación del gobierno con el “comunismo”, *O ESP* justificaba la necesidad de las Fuerzas Armadas de defender las instituciones frente al golpe en marcha.²⁴

A diferencia del encuadre “subversivo” de Goulart, predominante desde su designación ministerial en *O ESP*, la percepción inicial de *O Globo* sobre el ministro de Trabajo sería distinta, como revela esta caricatura (01/07/1953):

22 1953. Decepción. *O Estado de S. Paulo*, 20 de junio.

23 1953. Maniobras peligrosas. *O Estado de S. Paulo*, 23 de junio.

24 1953. La preparación del golpe. *O Estado de S. Paulo*, 25 de junio.



Figura 2.

Caricatura de Théo, “¡El hombre comenzó bien! Saltó el primer obstáculo”. *O Globo*, 5 de agosto de 1953.

En ella, un hombre comentaba a otro animadamente: “¡El hombre comenzó bien! Saltó el primer obstáculo”. En la medida en que demostró capacidad de negociación para resolver la huelga de los marítimos de 1953, Goulart fue legitimado por el vespertino, siendo retratado como un atleta que enfrenta con éxito las pruebas colocadas en el camino. Esta viñeta de *O Globo* resultaba inimaginable en *O ESP*, considerando que, para este último, *Jango* era asociado a la amenaza de la “república sindicalista”.

O ESP fue centrando sus ataques en Goulart para afectar de forma solapada pero contundente al presidente, al señalar que *Jango* haría una “política más demagógica” que la realizada hasta entonces por su “padrino y protector”.²⁵ Goulart era definido como un “comunista” al frente del Ministerio de Trabajo, al que conduciría a un proceso de “bolchevización” que llevaría a la “esclavización de Brasil”.²⁶ Esta transformación del país “en Rusia”, a partir de una “política antisocial”, sería instrumento para una perpetuación de Vargas en el poder y la instauración de una dictadura “totalitaria”. El periódico llamaba, por lo tanto, a resistir contra este “proceso de bolchevización” o “peronización”, apareciendo estas calificaciones como equivalentes. De este modo, las construcciones discursivas descalificadoras se encontraban vinculadas en un entramado, un *continuum* de expresiones como las referidas, postulando una equivalencia en-

25 1953. Peligros demagógicos. *O Estado de S. Paulo*, 4 de julio.

26 1953. En estado de alerta. *O Estado de S. Paulo*, 19 de julio.

tre los términos.²⁷ Así, las acusaciones de “peronización” eran asociadas a las nociones descalificadoras preconstruidas sobre el comunismo, con el propósito de reforzar la efectividad de las denuncias referidas a que estos políticos (Vargas y Goulart) aspiraban a producir la “subversión social” del régimen.

Según el matutino, Goulart utilizaba a los sindicatos para construir su carrera personal, manipulando a los trabajadores como instrumento de sus ambiciones, lo que le permitiría ascender en el poder. En cierta medida, se recuperaba la denominación de “aventurero”, utilizada también con respecto a otros políticos del gobierno: esta vez la descalificación era referida a Goulart, como un *rapazola*, que pretendería “sacrificar a Brasil con sus apetitos de dominio”. A partir de la definición de Goulart como “comunista”, en función de su acercamiento con los trabajadores, se pretendía crear temor sobre su figura para restringir su actuación, que era percibida como cuestionadora de las jerarquías existentes, por parte de *O ESP*.

Un editorial de *O Globo* (04/08/1953) acusó a Goulart, en tanto vocero de Vargas, de promover escenarios de intranquilidad que perjudicarían al país. El vespertino, que hasta entonces había mantenido cierta cautela respecto a Goulart, comenzó a desconfiar de su figura y a señalar que las declaraciones del ministro estaban desprovistas de la “serenidad” y el “equilibrio” que serían propias de los hombres de Estado. De este modo, el periódico fue adoptando un discurso de denuncia de la “subversión gubernamental” que encarnaría el ministro de Trabajo. En este sentido, señalaba:

Pero lo esencial es que el gobierno entienda que no puede tomar actitudes aisladas, especialmente intempestivas, a menos que desee el desacuerdo general. El punto neurálgico del actual panorama político administrativo es el ministro de Trabajo, acusado de estar intentando subvertir a las masas trabajadoras, promoviendo la huelga general, estableciendo una república sindicalista en los moldes del régimen de Perón. Tal vez haya exageración en estas acusaciones. Pero el hecho es que el Sr. João Goulart, cada vez que habla a las masas, se olvida de que es Ministro de Trabajo para hablar como presidente de un partido populista. Entregándose a una peligrosa demagogia, insta a los trabajadores a movimientos que él, como miembro del ministerio, debería ser el primero en reprimir, o al menos mitigar.²⁸

El vespertino definió la actuación de Goulart como propia de un “presidente de partido populista”, lo que, desde esta visión, entraba en contradicción con la medida que sería adecuada a un ministro de Trabajo. *O Globo* procuraba así enfatizar la incompatibilidad que existiría entre el papel de “agitador” que tendría Goulart y la “moderación” que debería ser propia de su cargo ministerial. Al percibir las intenciones reformistas de *Jango*, el periódico, que inicialmente presentaba otra visión del ministro, se muestra-

27 Mientras en Brasil el peronismo aparecía homologable, en este contexto, al comunismo, presentándose ambas representaciones como equivalentes e intercambiables en sus propósitos acusatorios –João Goulart resultaba para la prensa tradicional brasileña la mejor expresión de la convergencia entre ambas acusaciones–, estas equivalencias no tendrían lugar en Argentina, donde el alineamiento de sectores de la izquierda con la Unión Democrática para las elecciones de febrero de 1946 tendió a colocar al peronismo más cerca de las acusaciones de fascismo, en los periódicos tradicionales.

28 1953. El foco de inquietud. *O Globo*, 6 de agosto.

ba adherente al discurso de la defensa del orden contra la “subversión”. De este modo, se fue produciendo un acercamiento entre los encuadres promovidos por ambos periódicos respecto a esta cuestión. Así, haciendo uso de esta visión consensual sobre el orden que emanaba desde las elites, el vespertino acusaba también al ministro de introducir desacuerdos en la sociedad para desacreditar su actuación.

El malestar de *O ESP* con respecto a la “subversión” del ministro fue tal que pasó a exigir su renuncia como condición indispensable para terminar con la “agitación”, dado que

sólo un inconsciente podría permitir, entre sus colaboradores, la presencia de un jovencito enloquecido que para calmar las aficciones del pueblo se propone aumentarlas, provocando la lucha de clases y transformando a los obreros en un instrumento de sus ambiciones personales.²⁹

En este sentido, el matutino indicaba al presidente que, mientras ese “jovencito enloquecido” estuviera en el gobierno con sus amenazas de “subversión”, no podría recuperarse el orden en el país. Caracterizaba a Goulart como un instrumento del “totalitarismo soviético”, que en lugar de reducir los “incendios” y las “aficciones populares”, las agigantaba cada vez más con sus intervenciones. En función de las coyunturas, el periódico fue instrumentando dos encuadres: la denuncia a Vargas como cómplice de las acciones “subversivas” de Goulart y la exigencia al presidente de preservar el orden frente a las acciones de su ministro.

El mensaje de Goulart como representante de un “caos” avalado por el presidente tenía como *prodestinatarias* a las “clases conservadoras”, para estimular una reacción que marcara un límite la acción del gobierno. Por otro lado, el mensaje de Goulart como representante de un “caos” que debería ser limitado por el gobierno tenía como *destinatario* al gobierno mismo, con el propósito de que Vargas se distanciara y limitara la actuación de Goulart. Esto era intercambiado en función de circunstancias coyunturales: si Vargas hacía gestos que tendían a un distanciamiento de Goulart, entonces el matutino exigía que éste fuera apartado y, por el contrario, si Vargas apoyaba acciones del ministro de Trabajo o no se distanciaba de él en sus declaraciones, *O ESP* denunciaba la “subversión” promovida por ambos. Este último era el enfoque que predominaba en la mayor cantidad de los editoriales del matutino.

Por su parte, *O Globo* sostuvo posiciones ambivalentes en este contexto, ya que, por un lado, alertó sobre las tensiones existentes y se pronunció por la fidelidad de las Fuerzas Armadas al gobierno, pero por otro lado, también promovió el fantasma de la marcha del país hacia la “subversión”, en referencia a Goulart y a las huelgas que éste incentivaría. En una de sus tapas, el vespertino tituló “Agitación peligrosa”.³⁰ Debajo, otro titular decía: “Se suceden las huelgas y las amenazas a la armonía entre las clases”. La tapa, que con estos titulares y una foto de disturbios e incendios pretendía reflejar el peligro que sufriría el orden social del país, iba acompañada debajo con un editorial titulado “La supervivencia de las instituciones” (27/08/1953), donde el vespertino destacaba:

29 1953. La situación de Brasil. *O Estado de S. Paulo*, 15 de agosto.

30 27/08/1953.

Más temprano de lo que se imaginaba, recoge el Sr. João Goulart, al revés de lo que debería ser, el fruto de sus actividades al frente del Ministerio de Trabajo. No somos de los que atribuyen al joven ministro la intención de agitar al país, a través de una serie de huelgas, que culminarían en la necesidad de implantar un gobierno 'fuerte' para contenerlas. Sin embargo, a pesar de no tener un programa deliberado en este sentido, tal vez por inexperiencia, por el deseo de recuperar la parte de popularidad perdida por el jefe del Gobierno, en estos últimos tiempos, el hecho es que el Ministro de Trabajo está propiciando movimientos huelguistas que terminarán agotando al organismo económico de la Nación.

O Globo designaba así a Goulart como el responsable por las "amenazas" que atemorizarían al país, indicando que el estímulo a las huelgas y los movimientos acabaría por "agotar al organismo económico de la Nación". De este modo, vemos cómo el vespertino compartía el encuadre de asociar a Goulart con el caos, el "sindicalismo populista" y "demagógico". Sin embargo, a diferencia de *O ESP*, el vespertino adoptó una posición de pretendida neutralidad para afirmar con mayor eficacia la denuncia del "sindicalismo populista" de Goulart, y las acusaciones hacia el ministro aparecieron a mayor distancia de la figura presidencial.

O Globo enfatizaba el carácter subversivo de Goulart, en tanto "adversario de la democracia" y su aliento a huelgas que irían hacia la "destrucción del régimen". Se difundía la idea de que Goulart estaría infiltrando en áreas sensibles del Estado el comunismo y sería la "punta de lanza de la agitación roja".³¹ De este modo, confluían los encuadres de ambos periódicos. Esa confluencia, que preexistía a Goulart, en tanto era expresión del anticomunismo de ambos medios de prensa, se reforzó con la caracterización del ministro de Trabajo como la encarnación del comunismo en el gobierno.

En este contexto de denuncias contra Goulart, en septiembre de 1953, *O ESP* reclamaba la intervención de las Fuerzas Armadas como forma de impedir la marcha del país a la subversión.³² El matutino contraponía el "caos" que representaría Goulart al "orden" que estaría encarnado en las Fuerzas Armadas, que asegurarían su "acción redentora" frente a los "golpes mortales contra las instituciones". Para el matutino, frente a la "agitación" promovida por el ministro de Trabajo, las Fuerzas Armadas serían la protección que impediría la "subversión" del orden, y en éstas reposaría la preservación del orden institucional.

A esta altura, las denuncias hacia Goulart por incentivar la "lucha de clases" de forma demagógica e ilegal eran también adoptadas por el vespertino carioca.³³ *O Globo* destacaba que Goulart,

Seducido por el incontenible deseo de volverse popular entre las masas, ha tomado caminos tortuosos y llenos de peligros, de la demagogia, alentando las luchas de clases y preparando el campo para la implantación de un régimen trabalhista de coloración nítidamente totalitaria.³⁴

31 1953. Reivindicaciones que se desvirtúan. *O Globo*, 14 de septiembre.

32 1953. Sombras y rayos. *O Estado de S. Paulo*, 15 de septiembre.

33 1953. Las huelgas y el Ministro de Trabajo. *O Globo*, 19 de septiembre.

34 1953. El espionaje, institución oficial. *O Globo*, 7 de octubre.

La descalificación que sufrían el gobierno y *Jango* en particular era expresión de la defensa del orden que promovía la prensa tradicional. Esta conservadora naturalización del *statu quo* suponía equiparar las pretensiones de reforma con una “agitación subversiva”, rechazándolas por externas a la tradición consensual del país. Esta resistencia al cambio era el resultado del *conservadurismo jerárquico* que caracterizaba a la prensa tradicional; y en el imaginario de la clase dominante definía un rol circunscripto que debería desempeñar cada actor social. Desde esta perspectiva, los únicos “autorizados” a introducir modificaciones en el orden social eran las elites, siempre que esto fuera realizado para impedir posibles “desbordes populares”. Así, se tornaba nítido que la construcción efectuada sobre el tránsito hacia una “república sindicalista”, en tanto “organización casi totalitaria”³⁵ tenía por objeto traducir, en forma estereotipada y negativa hacia la sociedad, las tímidas aspiraciones de reforma social que presentaban Vargas y Goulart.

El vespertino procuraba asociar las huelgas a “actividades extremistas a la sombra de la ley”, exigiendo orden para terminar con ellas, ya que estarían contribuyendo a la proliferación de “agitadores” que serían “enemigos de Brasil”. Estas preocupaciones continuaron manifestándose en tapas donde se denunciaba un “¡Plan de subversión del régimen a la vista!” (21/10/1953). Existía así en el vespertino una especial preocupación por la preservación del orden y la moderación en las posturas políticas que confluía con su pretendido posicionamiento por encima de los conflictos.

Ambos periódicos, como vemos, contribuían para la construcción de un clima de “crisis social” que debería ser resuelto en forma urgente. El matutino paulista, a tono con este clima, radicalizaba sus exhortaciones sobre las consecuencias de estar viviendo en el país una “invasión del peronismo”:

Se divulgan noticias de que peronismo está buscando invadir el Brasil a través de publicaciones de diversas formas. Se anuncia, al mismo tiempo, que en el Ministerio de Trabajo existen técnicos alemanes a quienes el ministro ha confiado la tarea de organizar a los sindicatos a la manera peronista. Por lo tanto, estamos en camino hacia una peronización de Brasil iniciada por el Ministro de Trabajo y apoyada, inmediatamente, por el propio dictador argentino.³⁶

Se mantenía con fuerza en el matutino esta idea de la “peronización de Brasil”. A través de naturalizaciones progresivas, *O ESP* indicaba que habría “técnicos alemanes” que estarían en el Ministerio de Trabajo con el propósito de avanzar hacia una “peronización”, en la búsqueda de reimplantar el modelo del Estado Novo. El periódico difundía una serie de fantasías sobre el dominio peronista del país, referidas a que Goulart divulgaría “escritos destinados a exaltar la obra del general Perón”, que pretendían demostrar las intenciones del ministro por destruir el orden instituido. El matutino apelaba a una reacción frente al “jefe del peronismo brasileño”,³⁷ que estaría

35 1953. Ideologías antidemocráticas. *O Estado de S. Paulo*, 1 de octubre.

36 1953. La invasión peronista. *O Estado de S. Paulo*, 19 de noviembre.

37 1954. La “peronización” del País. *O Estado de S. Paulo*, 16 de febrero.

poniendo en marcha un plan para la “revolución social”. De este modo, el peronismo era demonizado, construido como un inquietante reflejo de lo que el país no debía ser, destacando que Brasil llegaría a tornarse peronista si no se movilizaba a la nación contra ese “gran mal” que la estaría devorando por dentro. Así, se iba naturalizando la idea del “peligro de la peronización”, pasando ahora a denominar a Goulart el “jefe del peronismo brasileño”. Para este periódico, la acción del ministro de Trabajo se estaba desarrollando con el aval del presidente, lo que confirmaría que Vargas sería un “revolucionario contra sí mismo”, tratando de destruir las “bases constitucionales de su investidura”.³⁸

Durante febrero de 1954, las pretensiones de Goulart de promover un aumento del salario mínimo del 100% incrementaron la crítica de los principales medios de prensa frente su actuación. En este marco, la aparición del “Manifiesto de los Coroneles”, emitido desde las Fuerzas Armadas como expresión de una demanda de “orden”, fue destacado por ambos periódicos, en tanto convergía con las definiciones previas efectuadas por éstos. Una tapa de *O Globo* (15/02/1954) tendría por epígrafe “Estuvo reunido, nuevamente, el Consejo del Alto Comando del Ejército”, con el título “En caso de un golpe, el gobierno no se llevará lo mejor”, proporcionando relevancia a la actuación del ejército. En un editorial del mismo día, titulado “El gobierno contra el gobierno”, el vespertino señalaba:

No hace mucho, analizando las consecuencias desastrosas para el país de la agitación pre-fabricada de las masas *trabalhistas* y el intento del Ministerio de Trabajo, en este sentido, de intentar establecer un nuevo salario mínimo en bases destructivas para la colectividad, afirmamos:

“Digamos claramente que el aumento del salario mínimo, en las bases en que fue propuesto, es un acto francamente subversivo y de alta traición a la patria, tan grave como sería la conspiración con Gobiernos extranjeros o la entrega del poder a la minoría reaccionaria y fanática de los rojos. Será la desorganización de la estructura económica del país con consecuencias tan desastrosas y prolongadas como serían una invasión extranjera o un cambio violento de régimen político”.

Más rápido de lo que imaginábamos, por desgracia, ahí están, inocultables, los síntomas de la enfermedad a la que aludimos, por el pánico que se estableció entre quienes producen la riqueza del país y entre los propios empleados, muchos de ellos amenazados con el desempleo, inevitable si las empresas tuvieran que reducir drásticamente sus presupuestos, ante el nuevo y violento orden económico que les será impuesto. No exageramos al decir que, a pesar de los cuidados de los coroneles que firmaron el manifiesto, para permanecer únicamente dentro de los problemas del Ejército, este documento es el resultado del caos que se está tratando de implementar en el país, a través de la subversión de los patrones sociales y económicos, y que ha terminado por afectar a las Fuerzas Armadas.

A la vez que condenaba el “manifiesto” como una “grave transgresión a la disciplina”, el vespertino señalaba su coincidencia en hacer responsable a Goulart de la anarquía existente, dada la agitación que éste produciría entre las masas trabajadoras. Se definía el “manifiesto” emitido por las Fuerzas Armadas como resultado del “caos” que imperaría en la sociedad por la “agitación” y se apelaba a Vargas para exigirle un

38 1953. Presidente revolucionario. *O Estado de S. Paulo*, 8 de diciembre.

restablecimiento del “orden”, cuyo mayor obstáculo sería el ministro de Trabajo. Por lo visto, Goulart se convertía en la figura utilizada como *condensación* de todos los males que se querían asignar al gobierno de Vargas. El vespertino exigía un restablecimiento de la “normalidad” en el gobierno, eliminando las acciones que pudieran conducir a “agitaciones”.

A su vez, mientras *O Globo* señalaba el acto de desobediencia a la autoridad que implicaba la publicación del “manifiesto”, *O ESP* señalaba que éste no constituía falta alguna. En tanto el gobierno tendría propósitos “subversivos”, la rebelión de los coroneles frente a la autoridad gubernamental se justificaría en virtud del restablecimiento del orden frente al caos existente en el país.³⁹

O ESP exigía a Vargas y Goulart que reconocieran su filiación comunista.⁴⁰ El periódico continuaba destacando el encuadre de un presidente alienado en el poder, alejado del pueblo, que además cometería la traición de ser un comunista encubierto en un estado democrático de derecho. Sin embargo, el matutino señalaba que esta inscripción política tendría únicamente el fin de servir para sus pretensiones dictatoriales. Se pasaba, a través de la naturalización y la deformación progresiva (Barthes 2004), del señalamiento de que existirían lazos entre el gobierno y los “comunistas”, como hemos visto a principios del mandato, a la afirmación de que ambos, Vargas y Goulart, serían “comunistas” en el gobierno. En un tono similar, *O Globo* acusaba al gobierno de que, en tanto habría estimulado las reivindicaciones de distintos grupos sociales con su “demagogia”, ahora no podría poner freno a esta situación.⁴¹ Las huelgas, que serían “estimuladas” por el ministro de Trabajo y el gobierno, eran para el vespertino algo inadmisibles y llevarían a la destrucción del orden social.

La multiplicación de las denuncias y las presiones provenientes de los medios de prensa y las voces opositoras al gobierno terminaron provocando la dimisión del ministro de Trabajo a fines de febrero de 1954, momento a partir del cual ambos periódicos redujeron su agresividad. Se puede ver, entonces, cómo la dimisión de Goulart apuntaba a descomprimir el ambiente político y las críticas que sufría el ministro de Trabajo por encabezar “planes subversivos”.

De este modo, la prensa ejerció un fuerte condicionamiento hacia al gobierno, exigiendo el cumplimiento de directivas que percibía como garantías de mantenimiento del *statu quo*. El aumento de las acusaciones a Goulart habían generado un clima adverso al gobierno de Vargas y, en este punto, tanto *O ESP* como *O Globo* condicionaron con sus críticas y construcciones, tales como la “república sindicalista” y denuncia de las intenciones “subversivas”, la permanencia en el gobierno del ministro de Trabajo.

O ESP marcaba la “paradoja” de que el gobierno, en lugar de estar preocupado por la defensa del orden, estuviera empeñado en “campañas subversivas”. En este punto era

39 1954. Síntomas promisorios. *O Estado de S. Paulo*, 17 de febrero.

40 1954. Las realizaciones del gobierno federal. *O Estado de S. Paulo*, 18 de febrero.

41 1954. De la marola al maremoto de las reivindicaciones. *O Globo*, 18 de febrero.

llamativo que, a pesar de que Goulart ya había renunciado, *O ESP* seguía agitando el fantasma de *Jango* como representante de los ánimos de “subversión” gubernamental. Hacia fines de junio, volvió a referirse a Goulart como el “inquieta mono en una casa de venta de porcelana” y como el “paladín del ejército subversivo que su excelencia dirige”.⁴² Es sugerente la entidad que el periódico le otorgaba a Goulart, a pesar de que éste había renunciado hacía varios meses al Ministerio de Trabajo. El matutino sostenía que él continuaría al frente del cargo como si todavía fuera ministro. El mantenimiento del “fantasma” de Goulart permitía al matutino sostener con mayor efectividad el discurso orientado a los sectores dominantes sobre que el gobierno de Vargas iría a producir la subversión del país.

CONCLUSIONES: EL RÉDITO POLÍTICO DE UN ESTEREOTIPO

Como hemos visto, tres imágenes, el “comunismo”, la “subversión” y la “república sindicalista” fueron utilizadas en forma entrelazada por parte de ambos periódicos para rechazar las pretensiones reformistas del gobierno. Dos periódicos que habían sostenido con respecto a otras cuestiones visiones disímiles durante este período, adoptaron finalmente, en la denuncia del carácter “agitador”, “demagógico” y “comunista” del ministro de Trabajo, un consenso que tendría por objeto su desplazamiento del gobierno y la restauración de una situación previa, frente a lo que era percibido como un intento de modificar el *statu quo*.

Este trabajo demuestra que, para evaluar las representaciones sobre el peronismo en la prensa brasileña, es necesario comprender cómo estas representaciones se ubicaban en un entramado discursivo que contenía otras representaciones, como “subversión” y “comunismo”, en el marco de las cuales aquella del peronismo obtenía su significación.

El caso del norteamericano Paul Vanorden Shaw como corresponsal de *O ESP*, en 1946, nos permite observar cómo este tradicional periódico de San Pablo pasaría de representaciones más distanciadas y plurales sobre el fenómeno, capaces de comprender sus distintas aristas, a representaciones orientadas de forma instrumental en función del ascenso de Vargas en la campaña de 1950, y, por lo tanto, funcionales a los intereses de la prensa liberal-conservadora.

Diferentes en varios aspectos, *O Globo* y *O ESP* tendían a converger ante la percepción de que estarían en funcionamiento determinados actores en vinculación con el gobierno que pondrían en riesgo el orden instituido. Muchas veces estas percepciones se concedían poco con amenazas realmente existentes hacia el orden social. Pero ante un orden conservador y naturalizado, cualquier manifestación que estuviera por fuera de lo esperado por este consenso activaría la exaltación *denuncista* de los fantasmas de una inminente destrucción del *statu quo*. Esta situación unía a estos periódicos en la

42 1954. Embargos de declaración. *O Estado de S. Paulo*, 23 de junio.

defensa de la recomposición por arriba y en el deseo de exclusión de aquellos actores que se habrían tornado una “amenaza” para el sistema.

El matutino paulista fue más vehemente y constante con respecto a estas cuestiones. El vespertino carioca, que inicialmente sostenía otra visión sobre Goulart, fue acercándose cada vez más, conforme avanzaba el gobierno, al tono escandalizado de las denuncias contra el ministro.

La construcción de estas imágenes y su operación mítica (Barthes 2004), a partir de la naturalización progresiva, permitió a estos periódicos definir condicionamientos al gobierno que conducirían a la renuncia de *Jango* a fines de febrero de 1954. En ese entonces, daba la impresión de que habría sido restaurada la “normalidad”, entrando el gobierno en un nuevo pacto de convivencia con estos medios de la prensa tradicional. Sin embargo, en la medida en que esta conservadora naturalización del *statu quo* no admitía disensos, cualquier intención por fuera de lo establecido llevaría a un nuevo despertar de los fantasmas y de las tres imágenes aquí desarrolladas.

De este modo, hemos visto cómo las representaciones sobre el peronismo operaban, en el incipiente contexto de Guerra Fría en América Latina, en el marco de otros discursos circulantes sobre el “comunismo” y la “subversión”. La construcción de este estereotipo sobre el peronismo era un mensaje que buscaba producir efectos no sólo en el interior de Brasil, con el propósito de aislar los intentos de reforma del varguismo en su faceta laborista, también procuraba incidir en las relaciones exteriores entre los Estados Unidos, Brasil y Argentina, apostando por el alineamiento de Itamaraty con el “panamericanismo”.

A su vez, en el interior de este entramado discursivo, la construcción de este estereotipo, que ganó fuerza en la prensa especialmente a partir de la campaña de 1949-1950, cumpliría un papel clave para la prensa liberal-conservadora que contribuiría a la crisis terminal del segundo gobierno de Getúlio Vargas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, A. & F. LATTMAN-WELTMAN, 1994. Fechando o cerco: a imprensa e a crise de agosto de 1954. En: A. DE CASTRO GOMES, *Vargas e a crise dos anos 50*. Río de Janeiro: FGV. pp 23-59.
- AMOSSY, R. & A. HERSCHBERG PIERROT, 2003. *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- BARTHES, R., 2004. *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BENEVIDES, M. V., 1981. *A UDN e o Udenismo: ambiguidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965*. San Pablo: Paz e Terra.
- BIROLI, F., 2004. Jornalismo, democracia e golpe: a crise de 1955 nas páginas do Correio da Manhã e de O Estado de S. Paulo. *Revista de Sociologia e Política*, v. 22, pp. 87-99.
- BOHOSLAVSKY, E., 2016. Los ananás de Evita o el extraño caso de los peronistas brasileños (1945-1957). En: J. F. BERTONHA & E. BOHOSLAVSKY (comps.), *Circule por la derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- CANE, J., 2011. *The fourth enemy. Journalism and power in the making of the Peronist Argentina, 1930-1955*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University.

- CAPELATO, M. H., 1998. *Multidões em cena. Propaganda política no varguismo e no peronismo*. San Pablo: Papirus.
- , 2013. Mídia e Populismo / Populismo e Mídia. *Revista Contracampo*, n. 28, pp. 52-72.
- CARVALHO, A., 2012. *O caso Última Hora e o cerco da imprensa ao Governo Vargas*. Niterói: Editora da UFF.
- FERREIRA, J. L., 2011. *João Goulart: uma biografia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- FONSECA, F., 2005. *O consenso forjado: a grande imprensa e a formação da Agenda Ultraliberal no Brasil*. Editora Hucitec: San Pablo.
- GAMSON, W. & A. MODIGLIANI, 1989. Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *American Journal of Sociology*, vol. 95, no. 1, pp. 1-37.
- GAUTHIER CARDOSO DOS SANTOS, R., 2015. *A construção da ameaça justicialista. Antiperonismo, política e imprensa no Brasil (1945-1955)*. Tesis inédita. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Pablo.
- GENÉ, M., 2005. *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GOULART RIBEIRO, A. P., 2007. *Imprensa e história no Rio de Janeiro dos anos 1950*. Rio de Janeiro: E-Papers.
- JAMES, D., 1991. *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MONIZ BANDEIRA, L. A., 2010. *Brasil, Argentina e os Estados Unidos: Conflito e integração na América do Sul. Da Tríplice Aliança ao Mercosul*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- NETO, L., 2013. *Getúlio. Do Governo Provisório à Ditadura do Estado Novo 1930-1945*. San Pablo: Companhia das Letras.
- , 2014. *Getúlio. Da volta pela consagração popular ao suicídio (1945-1954)*. San Pablo: Companhia das Letras.
- PLOTKIN, M., 2013. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Universidad de Tres de Febrero.
- TORRE, J., 2011. *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.
- ZANATTA, L., 2013. *La internacional justicialista: Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo de *O Estado de S. Paulo*, disponible en: <http://acervo.estadao.com.br/>.
- Archivo de *O Globo*, disponible en: <http://acervo.oglobo.globo.com/>.
- Archivo de *La Época*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas (FFLCH) de la Universidad de San Pablo (USP), San Pablo, Brasil.